



▼ Hay quienes también ven el futuro del Perú fujimorizado, pero sin Fujimori. Suponen que habrá más espacio para ellos.

Los escenarios del postfujimorismo



POR NICOLÁS LYNCH

Es difícil pensar en el futuro político del Perú con un presente tan bien instalado. Por ello, el ejercicio de la futurología en la política peruana a mediados de 1996 parece ser monopolio de las posiciones más alejadas del gobierno. Conforme se acercan los puntos de vista a la política oficial más le interesa el presente, no para cambiarlo por supuesto sino para administrarlo a su favor. No debemos pues confundir futuro con presente tal como hacen, en sus extremos, Fujimori y sus allegados.

Pero es importante también una segunda distinción. La de aquellos que confunden futuro con pasado, o mejor dicho, con la vuelta al pasado. Aquí se ubican algunos miembros de la clase política anterior al cinco de abril que le echan la culpa de todo a Fujimori e identifican el futuro con la desaparición de éste, para volver a la dinámica de los ochentas. De esta manera se convierten en la otra cara de la misma moneda, es decir, de la negación del futuro.

Estas identificaciones, del futuro con el presente, y del futuro con el pasado, respectivamente, son los escenarios

que hoy cuentan con la más alta probabilidad —el primero— y con la más baja probabilidad —el segundo—. El primero, que es el escenario al que apuesta el gobierno, significa la ausencia de futuro para el Perú o una especie de fujimorismo perpetuo donde valdría la pena ponerse a pensar en la posibilidad de una monarquía oriental como régimen político para el país. Y decimos que es la que cuenta con más probabilidad porque es la alternativa que está en el poder sin mayores síntomas de desgaste a la vista. El segundo, es el escenario al que apuesta un cada vez más reducido grupo de opositores y paradójicamen-

recientes conversos, con escrúpulos formales más que prácticos, cuya ambición fundamental es permanecer en el escenario político para lo cual hay que salir en todas las fotos sin causar temores innecesarios. Las probabilidades de estos caballeros no son desdeñables porque aunque no desaparezca Fujimori siempre necesitará de ellos para pasar el examen de conducta democrática en el exterior.

Por último, no termina de nacer una oposición democrática que asuma en toda su magnitud la necesidad de un futuro para el Perú, teniendo en cuenta que en este país hubo el horror de la hiperinflación y

No termina de nacer una oposición democrática que asuma en toda su magnitud la necesidad de un futuro para el Perú.

te el cuco que agitan los servicios de inteligencia cada vez que la oposición parece despuntar en algún tema significativo. Es una alternativa airadamente rechazada por la población porque la identifica con la corrupción y el desorden de la década pasada por lo que sus probabilidades son muy reducidas.

Existe también el escenario de la oposición *light* que ve el futuro del Perú fujimorizado y mantiene la esperanza de que sea sin Fujimori, no exactamente porque aborrezcan al sujeto sino porque en un fujimorismo sin Fujimori habría más espacio para ellos. ¿Quiénes son ellos? Algunos políticos de derecha y otros

Sendero Luminoso y que por esa razón pudo engendrarse la solución autoritaria que representa Fujimori. El escenario que suceda a estos horrores, si es que se pretende democrático, no podrá ser igual ni tampoco parecido a lo que en este país fue siempre la democracia, es decir, un arreglo entre pocos para beneficio de intereses particulares. El futuro escenario democrático para hacerse realidad deberá apuntar a respetar a los ciudadanos y sus instituciones, por más precarias que éstas sean, para poder construir «desde abajo» la participación que una y otra vez es impedida y arrebatada «desde arriba».